

Visión americanista de la conquista española: el reverso del descubrimiento

**Alí López Bohórquez
Alberto Rodríguez Carucci**

Con motivo de los 500 años del inicio de la expansión europea en los territorios que luego conformaron el continente americano, han sido retomadas y reformuladas las distintas interpretaciones que pretendieron hasta ahora dar cuenta del mencionado hecho histórico, tan singularmente significativo para la humanidad.

Desde la antigua noción del Descubrimiento de América, pasando por las de evangelización⁽¹⁾, invención a imagen y semejanza de Europa⁽²⁾ y encuentro de dos mundos⁽³⁾, advertimos la sobrevivencia de una visión idílica de la relación entre realidades socio-históricas radicalmente distintas que, a la vez, ofrece una concepción épica y ultrapositiva de dichos nexos sin develar la importancia que puede tener para el análisis objetivo el insoslayable conflicto surgido como consecuencia de las

diferencias entre “descubridores/descubiertos”; “evangelizadores/ evangelizados”; “inventores / inventados”; “encontradores/ encontrados”, términos todos que en última instancia encubren el sentido fuertemente jerarquizado y asimétrico de unas realidades históricas forjadas tras la empresa europea —desde sus pasos iniciales de la conquista material y espiritual— sobre las milenarias culturas aborígenes que habitaban el así llamado Nuevo Mundo.

Cualquiera que sea la denominación empleada, remite a la idea del **descubrimiento**, expresión acuñada desde el propio siglo XVI y luego proyectada en una continuidad histórica sin solución hasta nuestros días⁽⁴⁾.

A partir de los cronistas —oficiales o no— y de personas interesadas en defender derechos ideológicos, políticos y hasta particulares (López de Gómara, Oviedo, Las Casas, Fernando Colón), se planteó la necesidad de justificar conceptualmente el hecho, a pesar de que el Almirante genovés afirmó hasta su muerte haber llegado al Asia.

A Francisco López de Gómara⁽⁵⁾ se le debe la explicación de la primitiva manera de concebir la audacia de Colón bajo la especie de “descubrimiento” de la que después sería denominada América. Al respaldar y darle cierto matiz científico a la leyenda del piloto anónimo, la cual refería la existencia de unas tierras ignotas, no sólo involucraba a un marino de origen español sino también negaba el objetivo asiático de la expedición colombina, para concluir en que el navegante genovés sabía de la presencia de lo que más tarde Pedro Mártir de Anglería llamaría Nuevo Mundo, convirtiendo así a Colón en el “descubridor” de dichas tierras. De allí el origen de la idea del “Descubrimiento de América”, que otros, más adelante, reafirmarían y reforzarían valiéndose de diversos argumentos.

Para Gonzalo Fernández de Oviedo⁽⁶⁾, la mencionada leyenda del piloto anónimo no tendría un peso significativo para explicar el hallazgo de Colón, pues consideraba a éste un hombre sabio y conocedor de la existencia de unas tierras que el cronista identificaría con “las Hespérides” nombradas por los antiguos filósofos y cosmógrafos. Por otro lado, al identificar a Colón como el sujeto descubridor le atribuía una responsabilidad singular, pero inscrita dentro del proceso histórico, económico, político e ideológico que conduciría a la conformación del imperio de Carlos V. En el enfoque de Oviedo quedaba reemplazada la idea del “descubrimiento” por el interés particular de resaltar la situación de auge de la política expansiva de la España de entonces.

Por otra parte, la del hijo del Almirante, Fernando Colón⁽⁷⁾, sería una interpretación marcada por el subjetivismo, pues sólo trataba de demostrar la intención de su padre de “descubrir nuevas tierras”, sin tomar en cuenta lo que significaba el hecho para el mundo de la época. El propósito de atribuir el descubrimiento de las Indias Occidentales a Colón, y de ocultar su proyecto original de ir al Asia, se debió al interés personal de Fernando de legitimar los derechos que le correspondían como heredero y a su afán por garantizar la inmortalidad del gran navegante. Por eso todo su planteamiento se concentraba en un análisis geográfico y demostrativo del amplio y fundado conocimiento que tenía Cristóbal Colón respecto a los territorios que alcanzó a descubrir.

Fray Bartolomé de Las Casas⁽⁸⁾, aunque utilizando ampliamente el texto de Fernando Colón, tendría otra visión del hecho histórico en cuestión pues estaría determinada por los condicionantes de su fe cristiana, sin dar cabida a discusiones sobre la autoría del “descubrimiento” ni sobre el objeto “descubierto”. La intención del fraile sería la de vincular el

hecho colombino al proceso de evangelización al cual dicho acontecimiento daba lugar. En suma, la perspectiva de Las Casas se orientaba en un sentido trascendentalista, según la cual Colón no era otra cosa sino un predestinado por Dios para llevar a cabo la empresa de Indias en función de expandir la fe cristiana entre las culturas aborígenes del que sería llamado luego continente americano.

Las distintas interpretaciones subsiguientes, si bien intentaron explicar y comprobar las consecuencias de la hazaña del Almirante tanto en el orden social como en el natural (los pensadores ilustrados del siglo XVIII y los idealistas y naturalistas del XIX) continuaron utilizando, sin embargo, la expresión “descubrimiento” para nombrar la situación dada a partir del arribo de Colón a la parte insular de los territorios de ultramar. La diferencia de enfoque de estos autores respecto de los anteriormente mencionados estribaría en que ellos consideraban el hecho colombino dentro de un complejo de variadas conexiones, y no como un suceso aislado, vinculado exclusivamente al protagonista o a un interés particular. Así, el concepto nuevo más amplio que se difundió fue el de **humanidad** que, para Jacobo Bossuet era el “sujeto verdadero del discurrir histórico”⁽⁹⁾ y por lo mismo el objeto central del conocimiento historiográfico en Europa. Este concepto sería posteriormente el fundamento de los pensadores de la Ilustración, del Romanticismo e inclusive del Positivismo.

Para el marqués de Condorcet, por ejemplo, en la historia de esa humanidad acontecen hechos de significativa importancia para su progreso, entre ellos las empresas marítimas que se plantearon el establecimiento de las comunicaciones geográficas de Occidente con el Oriente y concluyeron con el hallazgo del Nuevo Mundo. Condorcet consideraba, además, que esto último era también el triunfo de “la razón” sobre la superstición y, en

este orden de ideas, los propósitos de Colón y de su empresa eran secundarios, pues lo determinante pasaba a ser la ampliación de los límites del mundo para Europa, lo cual representaba a la vez un avance en la marcha progresiva del espíritu humano. Luego vendrían las preocupaciones y críticas filosóficas de Raynal, motivadas por sus inquietudes sociales y morales capaces de incentivar hondas disputas⁽¹⁰⁾.

Este repertorio se ampliaría con los aportes de Alejandro de Humboldt quien —dedicado al estudio y comprensión del mundo físico— entendió los logros del Almirante como un ensanchamiento cualitativo del horizonte científico que contribuyó a superar la concepción tripartita del planeta (Europa, Asia, Africa) al incorporar un “nuevo continente” con su flora, su fauna, sus ríos, mares, montañas y habitantes⁽¹¹⁾.

La trascendencia histórica —por lo demás bien manifiesta en los cambios experimentados en los contextos indígenas, de España y de Europa en general— no fue, en ningún caso, suficientemente valorada como factor significativo para la comprensión cabal de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

A finales del siglo XIX fueron Marx y Engels quienes entendieron el “descubrimiento de América” como el hecho desencadenante de todo un proceso y, en consecuencia, como “una nueva fase del desarrollo histórico”⁽¹²⁾, toda vez que su interpretación se concentraba en la importancia económica del suceso y en sus efectos, particularmente para Europa. Para ellos, el acontecimiento fue concebido como el principal factor que determinó el límite del sistema feudal e inició el capitalismo, puesto que propició la sucesiva acumulación de metales preciosos, el auge de la producción manufacturera, el surgimiento de las empresas privadas y la competencia entre ellas a escala

internacional, impulsando de esa manera la expansión del comercio y la formación de un mercado mundial, a la vez que se producía el derrumbe del modelo feudal y la emergencia de la burguesía, lo cual decidiría e incentivaría un profundo cambio en las relaciones sociales y en las concepciones del mundo. En la esfera política surgirían importantes leyes proyectadas sobre las actividades económicas, como las que establecieron las restricciones aduaneras y los impuestos fiscales. Para Marx y Engels, al mismo tiempo que se expandían las comunicaciones de Europa con las Indias, se ampliaban las concepciones geográficas, antropológicas, éticas, políticas y socio-económicas y se establecía una nueva jerarquización geopolítica, alentada idealmente por sueños utópicos y materialmente por el impulso de la acción y la aventura.

Hasta hoy, prácticamente ha persistido el juicio del cronista Francisco López de Gómara quien consideró que “la mejor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias...”⁽¹³⁾. Aquella perspectiva, ya tradicional, se transmitió a través de la historia casi invariablemente y sólo en un momento determinado llegó a estar en tela de juicio, al ser discutida sobre el eje de lo que se ha llamado convencionalmente “leyenda negra” y “leyenda dorada”, expresiones apenas de aparente rivalidad entre una historiografía hispanófila y otra americanista⁽¹⁴⁾.

Sin obviar algunos enfoques divergentes, la perdurabilidad de aquellas interpretaciones ha garantizado el sentido dominante de un discurso fundamentado casi exclusivamente en los testimonios oficiales o favorables a la óptica española, lo cual parece conceder razones absolutas a Fray Antonio de Nebrija quien en el Prólogo a la primera Gramática Castellana, dirigiéndose a la reina de España, exponía “Que después que vuesta alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos

bárbaros y naciones de peregrinas lenguas y con el vencimiento aquéllas ternían necesidad de recibir las leyes quel vencedor pone al vencido i con ellas nuestra lengua...”, lo sintetizaría en su idea de que “siempre la lengua fue compañera del imperio”⁽¹⁵⁾.

Ante las circunstancias creadas por la reproducción de una historiografía canónica, urdida sobre aquellos soportes ideológicos— asumidos o no conscientemente— se hace necesario considerar la heterogeneidad de los testimonios existentes en función de confrontarlos con la visión que discutimos, pero en el marco del contexto específico y determinado de la conquista, iniciada precisamente en 1492 pues, como ha señalado el historiador F.A. Kirkpatrick, por la importancia que tuvieron las navegaciones del Almirante para el Viejo Mundo, Colón fue “el primero de los conquistadores”⁽¹⁶⁾. Son precisamente los propios registros documentales de este último los que mejor autorizan esa consideración. En su carta del 15 de febrero de 1493, dirigida a Luis de Santangel, escribano de ración de los Reyes Católicos, relataba Colón su llegada a Guanahaní: “...sabéis cómo en treinta y tres días **pasé a las Indias con la armada** que los ilustrísimos Rey e Reina, Nuestros Señores me dieron, donde yo **fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número y d’ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas** con pregón y vandera real extendida, y non me fue contradicho”, agregando más adelante que “En conclusión (...) pueden ver Sus Altezas que **yo les daré oro cuanto ovieren menester** con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán agora, **specería y algodón cuanto Sus Altezas mandarán cargar, y almástica cuanta mandarán cargar**, y de la cual fasta oy no se ha fallado salvo en Grecia en la isla de Xio, y el Señorío la vende como quiere, y **lignáloe cuanto mandarán cargar, y esclavos cuantos mandarán cargar e serán de los idólatres**”⁽¹⁷⁾.

El Almirante daba así cumplimiento a su propósito explícito desde el 15 de octubre, en su **Diario** del Primer Viaje, donde había dicho: "Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de qu eno tomase possession, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas". Para él los aborígenes eran objeto secundario, pues su empeño estaba concentrado en favor de la expansión territorial del poder real, la obtención de metales preciosos y en la imposición religiosa sobre los indígenas, asumidos como presencias menores. "Colón ha descubierto a América, pero no a los americanos. Toda la historia del descubrimiento de América, primer episodio de la conquista, lleva la marca de esta ambigüedad: la alteridad humana se revela y se niega a la vez"⁽¹⁸⁾. De allí que no se tomase en cuenta para nada, durante siglos, la percepción indígena de la conquista.

El sentido de aquel paso inicial se plasmó en la unilateralidad cultural del monologuismo colombino, cuya versión fue luego asumida con la misma actitud por otros autores que le concedieron el valor de verdad única y absoluta, como sucedería después en casi toda la historiografía que hemos recibido como legado.

¿Los "descubiertos" no tuvieron voz ni apreciación alguna sobre los hechos que estaban viviendo?. ¿O el discurso de los recién llegados tuvo un sedante efecto de **encubrimiento** con respecto a una parte de los acontecimientos?

Una lectura pasadista y repetitiva de la historia tradicional se resistiría seguramente ante tales interrogantes, que invitan a una visión más completa en la cual los documentos pueden abrirse a nuevas lecturas, donde la idea misma de documento puede ampliarse con nuevas posibilidades (pictografías, petroglifos, textos indígenas, etc.) El temor de la tradición es sin embargo comprensible: el sólo hecho de admitir la presencia actual de tales retos entraña amenazas contra el equilibrio de

sus verdades históricas que al desestabilizarse corren el riesgo de revelar sus arbitrariedades.

Frente a aquellas interrogantes se hacen necesarias nuevas lecturas que recuperen, sin prejuicios y fundándose en el análisis, la imagen y perspectivas de los “descubiertos-encubiertos”, es decir, de los conquistados, a partir de los propios textos oficiales de la dominación y de los documentos alternativos, no oficiales, de la más diversa índole —inclusive los que originalmente no fueron transcritos en español o fueron elaborados mediante formas de representación no verbales— producidos por diferentes sectores étnicos y en diversos períodos del proceso, a fin de observar cómo ha cambiado en América la idea del “descubrimiento”, con lo cual se ampliaría la proposición hecha por algunos estudiosos actuales como Guillermo Céspedes del Castillo, quien ha apuntado: “Aunque las fuentes escritas son siempre —cuando existen— las más ricas y expresivas, no sería justo —y menos en esta era audiovisual y casi ‘postalfabética’ en que empezamos a vivir— que olvidásemos las fuentes no escritas”⁽¹⁹⁾. De hecho, en la actualidad hay ya varios historiadores que, apoyándose en diversas posibilidades metodológicas, han considerado la importancia de las fuentes alternativas, especialmente de procedencia aborigen ⁽²⁰⁾, lo cual se ha visto reforzado por las contribuciones recientes de los ethnohistoriadores, quienes se han ocupado precisamente de estos problemas de fuentes no convencionales, dedicándose a ver la “visión de los vencidos”, no sólo en el período inicial de la dominación española, sino rebasando ese período hasta llegar al presente en el cual no puede obviarse impunemente la existencia de una población numerosa, activa y pensante que se resiste a abandonar concepciones, tradiciones, formas de vida y prácticas milenarias ante la imposición secular de formas culturales externas ⁽²¹⁾.

Sin ánimo de ser exhaustivos, nos ha parecido pertinente presentar aquí algunas muestras de las perspectivas indígenas actuales respecto al “descubrimiento de América”, en las cuales este hecho es descrito siempre como equivalente a una acción de conquista. En 1973, un indígena arhuaco de Colombia daba su opinión sobre la efemérides tradicional del 12 de octubre en estos términos: “El gobierno nacional celebra el ‘Día de la raza’ para recordar la llegada del español. Pero para el indígena colombiano este día fue un momento de horror, de desolación y de violencia. Eso fue como una atarraya que nos ha atarrayado a todos los indígenas por completo. Fiesta de la raza, fiesta de destrucción, fiesta del luto, fiesta de oscuridad, fiesta de derrotación, ¿Es esta una fiesta?” (22).

Por otra parte, el indígena ye'cuana Simeón Jiménez Turón, (de la Federación Indígena Territorio Federal Amazonas, de Venezuela) expuso en su lengua, en el marco del Segundo Encuentro de Barbados (julio, 1977): “Con la llegada de Colón empezó la discriminación contra nosotros y poco después comenzamos a ser penetrados por los misioneros. Entró el misionero con su soberbia de poseedor de ‘la’ verdadera religión y entraron en nuestros pueblos con la excusa de enseñarnos. Al mismo tiempo vinieron de Europa todo tipo de gente: soldados, aventureros, mineros, presidiarios, etcétera; actuaron como les dio la gana sobre nuestra tierra e igualmente nos trataron como les dio la gana: nos maltrataron, reprimieron con violencia nuestras protestas, nos llamaron flojos y nos catalogaron de irracionales y ‘salvajes’, sin escritura, sin ideas, sin creencias. Los conquistadores europeos, incluyendo los misioneros, nos trataron como esclavos: nos castigaban, nos mandaban a limpiar sus desechos, desperdicios y basuras; nos mandaban a deforestar para hacerles los cultivos que los mantenían, pero a nosotros nos daban los sobrados. Por todo esto, por esta historia de la conquista, han de saber todos nuestros hermanos que no

hay que confiar en promesas de conquistadores y/o colonizadores”⁽²³⁾.

En octubre de 1980, el antropólogo wayuu (guajiro) Nemesio Montiel (Profesor de la Universidad del zulia y Presidente de la Confederación de Indígenas de Venezuela) declaraba: “El descubrimiento está dado y no podemos tener planteamientos de carácter extremo, pero sí que se reconozcan nuestras aspiraciones de colectividad que se siente afectada porque su proceso civilizatorio fue tronchado por la llegada del conquistador. A partir de allí el genocidio ha sido un denominador común, todavía el indígena se siente colonizado: la supuesta civilización occidental quiere arropar a las minorías indígenas bajo el manto de la cultura nacional. Se ha querido destruir lo que durante milenios ha sido la expresión viva de los aborígenes”⁽²⁴⁾

Como se puede advertir, entre los indígenas americanos parece existir una percepción alternativa de la historia que contrasta con la expuesta desde el ángulo europeo, o europeizado, a veces negándola de plano y otras restándole coherencia y credibilidad. Como escribió el mexicano Bofil Batalla, “el cambio produce vértigo. Hay que enseñarse a leer de nuevo. Hay que volver a descubrir los significados, aún de aquéllo que parecía obvio de tan arraigado. Cualquiera que sea el resultado final, la lectura de los textos indios con la ‘otra’ historia es una experiencia estimulante y saludable, una vacuna infalible contra el dogmatismo”.⁽²⁵⁾

Respecto de estas líneas de investigación, cabe destacar que ya existe un respetable conjunto de aportes tanto en compilaciones (León-Portilla, Recinos, Edmundo Guillén, Alberto Pla, Rodríguez-Monegal) como en volúmenes de cronistas no publicados y/o censurados durante la colonia, actualmente

editados (Guamán Pma de Ayala, Titu Cusi-Yupanqui), además de estudios y monografías parciales que proponen nuevas vías (Wachtel, F. Pease) para el desarrollo, por ejemplo, de las investigaciones etnohistóricas ⁽²⁶⁾.

Estos criterios de análisis no se proponen revivir las añejas disputas entre las leyendas negra y dorada, sino **confrontar distintas apreciaciones** sobre el llamado Descubrimiento de América, a partir de lo cual parecen confirmarse las conclusiones de Xavier Albó quien ha explicado que “Tras la conquista el resultado paulatino es que la cultura de los grupos conquistados, aunque conserve su autonomía en muchos aspectos, pierde su independencia radical, sobre todo a nivel político y poco a poco va perdiendo otros muchos elementos. Sus estructuras económica, social, religiosa, expresiva y axiológica, a pesar de sus notorias peculiaridades, van quedando reinterpretadas en función de la nueva situación de dominación en que han quedado enmarcadas”⁽²⁷⁾.

Lo anterior convoca cada vez nuevos y más altos niveles a la autoconciencia histórica de América, especialmente en el umbral del V Centenario... Quizás por eso el escritor argentino Abel Posse afirmaba en un artículo y a propósito de este último asunto: “Los americanos creemos que decir **toda la verdad** es un exorcismo necesario” ⁽²⁸⁾.

NOTAS

1. Al respecto, la Comisión Episcopal Latinoamericana (CELAM) acordó la realización de Congresos para conmemorar el V Centenario de la Evangelización, cuyas temáticas giran en torno al proceso evangelizador católico desde 1492 hasta el presente. Véase: José García Oro. *Prehistoria y primeros capítulos de la evangelización en América*. Caracas, Ediciones Trípode, 1988.
No obstante, hay críticas dentro de las perspectivas de la Iglesia latinoamericana. Cf. "Hacia los 500 años: La cuestión indígena". *Sic*. (Caracas)(518): 338-339, sept'-oct' 1989; Wagner R. Suárez, "Propuestas alternativas. Hacia la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana". *Sic*. (Caracas)(526): 276-278, julio 1990; J. Terán, "El predocumento de Santo Domingo, Visión histórica". *Sic*. (Caracas)(527): 314-316, agosto 1990.
2. Edmundo O'Gorman. *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*. México, FCE, 1958.
3. Miguel León-Portilla. "Encuentro de dos mundos". *Anuario Indigenista* (México) (44): 53-56, dic', 1984. Además su artículo "El V Centenario, tema conflictivo". *Visión* (México) 68 (7): 6-8, oct'. 1987. También el ensayo de E. O'Gorman, "Encuentro de dos mundos o lo superfluo". *Cuadernos Americanos* (México) (2): 191-213, marzo-abril, 1987.
4. Cf. Edmundo O'Gorman. *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*. México, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, 1951. Recientemente, sin embargo, la discusión se ha enriquecido notablemente como se puede apreciar en el libro de Leopoldo Zea (comp.). *El Descubrimiento de América y su sentido actual*. México, F.C.E. (Col. Tierra Firme), 1989.
5. Francisco López de Gómara. *Historia general de las Indias*. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985. 2 tomos. Véase especialmente T.I, capítulos 13 a 25.
6. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, t Tomos. Ver T.I. Libro I (capítulos 1-2) y Libro II (Proemio y capítulos 2-3-4).
7. Hernando Colón. *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*. México, FCE, 1947. En particular, capítulos 1-2-5-6-7-9.
8. Fray Bartolomé de Las Casas. *Historia de las Indias*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986. 3 Tomos. Especialmente Libro I (capítulos 1-2-6-8-9-11-12).
9. Sobre los aspectos aquí resumidos, véase E. O'Gorman. *Idea del descubrimiento de América*. Capítulo 9, pp. 237-302.

10. J.H. Elliot. *El Viejo Mundo y el Nuevo 1492-1650*. Madrid, Alianza, 1972; Antonello Gerby. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*. 2a. ed. México, FCE, 1982; Urs. Bitterli. *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*. México, FCE, 1982. Ver Epílogo, pp. 519-537; M. Merle y R. Mesa. *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*. Madrid, Alianza, 1972.
11. E. O'Gorman. *op. cit.* pp. 280-300.
12. Karl Marx y Friedrich Engels. *Materiales para la historia de América Latina*. 2a. ed. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974. p. 39.
13. Francisco López de Gómara. *op.cit.* T.I p. 25. La valoración de este cronista se repitió en el siglo XVIII en Adam Smith, quien consideraba que "El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias Orientales (...) son los acontecimientos más grandes y más importantes registrados en la historia del género humano" *The Wealth of Nations*. Londres, University Paperbacks, 1961. II. p. 141. En nuestro siglo, el historiador F.A. Kirkpatrick ha afirmado que el descubrimiento de América sigue siendo para Europa "el suceso más importante en la historia de los siglos". *Los conquistadores españoles*. 8a. ed. Madrid, Espasa-Calpe (Col. Austral, 130), 1970. p. 11.
14. Véase: Julián Juderías Loyot. *La leyenda negra*. Barcelona, Araluce, 1943; Rómulo Carbia. *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*. Madrid, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, 1944; Francisco Morales Padrón. *Historia negativa de España en América*. Madrid Editora Nacional, 1956; Sverker Arnoldson. *La conquista española de América según el juicio de la posteridad*. Madrid, Insula, 1960. También: Mario Briceño Iragory, "La leyenda dorada". En: *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas, Monte Avila (Col. El Dorado, 27), 1972. pp. 61-92; Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente, "La vigencia de la leyenda negra como factor de atraso en Hispanoamérica". *Quaderni Ibero-Americani* (Torino) (41): 21-27, dic', 1972. Arturo Usler Pietri, "La conquista de América como problema jurídico y moral". En: *Medio milenio de Venezuela*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1986. pp. 23-31.
15. Fray Antonio de Nebrija. *Prólogo a su Gramática Castellana*. Madrid, Edición de la Junta del Centenario, 1946.
16. F.A. Kirkpatrick. *op cit.* p. 11. Si desde la perspectiva europea tradicional descubrimiento y colonización han sido presentadas como cosas distintas, el descubrimiento ha quedado sin embargo identificado con la conquista. Dice Laurette Séjournée que "Colón abre el camino de la violencia". *Antiguas culturas precolombinas*. México, Siglo XXI, 1972. p. 13. Ultimamente, el ruso Valeri Zemskov, desde una perspectiva histórica y cultural ha señalado: "Sería más correcto hablar de que el

- mismo 'Descubrimiento' se realiza en forma de 'La Conquista' y que los conquistadores eran los descubridores y viceversa. O sea, 'La Conquista' fue no sólo la forma, sino también el contenido del 'Descubrimiento' como el proceso de la incorporación trágica de los pueblos nuevos en el proceso histórico universal no sólo por medio de la expansión militar, política, económica, sino también en forma de un activo proceso cultural específico cuyo eje fue la cristianización". "Las nociones 'El Descubrimiento' y 'La Conquista' desde el punto de vista histórico-cultural". *República de las letras*. (Madrid) (26): enero 1990.
17. Cristóbal Colón. *Textos y documentos completos*. Madrid, Alianza, 1982, pp. 140 y 145.
 18. Tzvetan Todorov. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, Siglo XXI, 1987. p. 57./ El historiador colombiano Germán Arciniegas, en su ensayo "El sentido de los descubrimientos", escribió: "conquistar es un acto único de dominio. El descubrimiento es una empresa de la inteligencia, la conquista una empresa de las armas". *Cosas del pueblo. Crónica de la historia vulgar*. México, Editorial Hermes, 1962. p. 89.
 19. G. Céspedes del Castillo. Prólogo a sus *Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)*. Barcelona, Labor, 1986. p. XI.
 20. Cf. Francisco Morales Padrón, "La conquista desde el conquistado". En: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, Editora Nacional, 1973. pp. 587-604; Bartolomé Bennassar, "La visión de los vencidos: ¿Cómo percibieron los indios la conquista?" En: *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Akal, 1980. pp. 72-76.
 21. Franklin Pease, "Etnohistoria andina: problemas de fuentes y metodología". En: *Los estudios históricos en América Latina*. Tomo I. Caracas, UCV, 1979. pp. 164-176.
 22. *Alternativa* (Bogotá) (17): 30-31, 30 sept'-13 oct', 1974.
 23. Simeón Jiménez Turón, "Historia de la dominación europea en América escrita por un dominado". En: *Indianidad y descolonización en América Latina. Documentos de la Segunda Reunión de Barbados*. México, Nueva Imagen, 1979. p. 203.
 24. *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1980, p. D-2. También la ponencia del indígena wayuu Arcadio Montiel, "El significado del 12 de Octubre", en Guillermo Bofil Batalla (compilador). *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina*. México, Nueva Imagen, 1981. pp. 169-172.
 25. Bofil Batalla, *op. cit.* p. 38.

26. **Compilaciones:** Adrián Recinos. *Crónicas indígenas de Guatemala*. Guatemala, Edit. Universitaria, 1957; Miguel León-Portilla. *Visión de los Vencidos*. México, UNAM, 1959 y *El reverso de la Conquista*. México, Joaquín Mortiz, 1964; Alberto Pla. *La otra cara de la conquista*. Buenos Aires, CEAL, 1972; Edmundo Guillén. *Visión Inca de la Conquista*. Lima, Edit. Milla Batres, 1974; Emir Rodríguez-Monegal. *Noticias secretas y públicas de América*. Barcelona, Tusquets/Círculo, 1984; Georges Baudot y Tzvetan Todorov. *Relatos aztecas de la conquista*. México, Grijalbo, 1990; Cronistas indígenas: Felipe Guamán Poma de Ayala. *Nueva Crónica y buen gobierno*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. 2 tomos; Titu Cussi Yupangui. *Instrucción del Inga Don Diego de Castro Titu Cussi Yupangui*. Lima, Edics. El Virrey, 1985; Estudios: Nathan Wachtel. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la Conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza, 1976; Franklin Pease. *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
27. **Xavier Albó.** *El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Centro de Lingüística Aplicada (Documento 33), 1977. pp. 2-3.
28. **Abel Posse.** "El descomunal viaje del descubrimiento de América (y de Europa)". *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 27 de octubre de 1985.